

LA EDUCACIÓN DEL CARÁCTER

¿Cuál es la función de la escuela en el desarrollo del carácter?

Ralph M. Coupland

Dos vívidas imágenes de los Juegos Olímpicos Invernales en Noruega en 1994 ilustran el poder de una vida de integridad y carácter.

En la primera vemos a Dan Jansen desliziándose alrededor de la pista olímpica de hielo en un memorable recorrido de victoria, sosteniendo su hijita Jane en sus brazos. Acababa de pulverizar el récord de velocidad para los mil metros en patinaje sobre hielo y había ganado la medalla de oro. A pesar de previas derrotas y frustraciones, insistió hasta cumplir su sueño olímpico dorado. Esta imagen vívida transmitió de manera poderosa su devoción por los valores relacionados con la familia, el trabajo duro, la perseverancia y la integridad. Comentando su experiencia, dijo: "...si hay una lección que yo quisiera transferir a Jane, es que ganar no es lo más importante. Entregar el cien por ciento de uno mismo es lo que cuenta. Esto no se aplica solamente al patinaje o a los deportes. Aun hoy, que estoy retirado de las competencias, trato de dar todo de mi parte en lo que haya que hacer. Para mí, es un modo de vida. Por supuesto, fue maravilloso ganar la medalla de oro. Pero si yo no lo lograba, mi vida no se hubiera terminado. No habría sufrido una gran depresión o me hubiera entregado a la bebida. Tantas otras cosas son más importantes, tales como Robin —su esposa— y Jane. Ellas son mucho más preciosas para mí que cualquier evento deportivo."¹

La segunda imagen de Noruega surge en contraste con la de Dan Jansen. En esa escena, Tonya Harding levantó un patín hacia los jueces para que ellos —y el mundo entero— lo vieran. Luego reclamó que se le diera una segunda oportunidad. La suya es una historia trágica. Comenzó a patinar a la edad de tres años, sufrió el abuso de una madre dura y autoritaria, y finalmente dejó la escuela secundaria. Gano algún éxito al obtener el título nacional norteamericano de figura femenina en patinaje durante 1991. Sin embargo, su fracaso olímpico y los cargos que acompañaron su participación, tales como codicia, conspiración, falsedad y violencia, ilustraron su falta de integridad a la hora de encarar la competencia, junto con su falta de coraje suficiente para aceptar la derrota.²

"La mayor necesidad del mundo es la de hombres que no se vendan ni se compren; hombres que sean sinceros y honrados en lo más íntimo de sus almas; hombres que no teman dar al pecado el nombre que le corresponde; hombres cuya conciencia sea tan leal al deber como la brújula al polo; hombres que se mantengan de parte de la justicia aunque se desplomen los cielos."³

Las cualidades del carácter representadas en esta declaración no se producen por casualidad, así como las cualidades retratadas por Dan Jansen y Tonya Harding no fueron un accidente. El carácter es el resultado de un proceso complejo, dinámico e intencionado de

desarrollo dentro de un significativo contexto de integridad.

Preocupaciones actuales y educación del carácter

Las escuelas adventistas siempre han considerado la educación del carácter como importante. Hoy, sin embargo, hay quienes han expresado sus reservas sobre continuar sosteniendo nuestra dedicación a esta tradición y visión históricas, mientras otros están cuestionando su viabilidad y valor para los estudiantes de hoy en las escuelas adventistas. Mientras planteamos estas inquietudes, surge un importante número de preguntas. ¿Qué es el carácter? ¿Cómo se desarrolla? ¿Cuál es el papel de la escuela en el desarrollo del carácter? ¿Cómo descubrimos y desarrollamos principios y prácticas de la educación del carácter para compartir con nuestros alumnos? ¿Retornaremos a las raíces filosóficas de la educación adventista y a la visión que esta filosofía inspirada provee, dando respuestas adecuadas para las escuelas de hoy? Y finalmente ¿cómo es que la educación cristiana se vincula con el contexto más amplio de los procesos educativos?

Una perspectiva bíblica de la naturaleza humana

Para el educador cristiano, los principios del desarrollo del carácter están fundados sobre la visión bíblica de la naturaleza humana y establece la educación junto con la integridad. Esta perspec-

tiva afirma que en el principio Dios formó un mundo perfecto y creó a su imagen perfecta seres humanos dotados de libertad y poder de decisión para vivir, aprender, amar y adorar. Esta perfección, sin embargo, fue arruinada por la desobediencia y el pecado, los que han separado las criaturas de su Creador. Los efectos de esta disrupción relacional han sido profundos. Vida, desarrollo y armonía han sido afectados por muerte, atrofía y conflicto. Sin embargo, el plan divino de restauración ha sido puesto en funcionamiento con el propósito de restablecer los ideales de Dios para sus hijos. La Biblia registra los mayores eventos en su narrativa, donde Dios actúa y la humanidad responde a sus iniciativas. Para el cristiano, el significado último y la comprensión de las dimensiones de la naturaleza humana serán una realidad sólo dentro del contexto de esta trascendente narrativa bíblica.

La perspectiva bíblica describe la naturaleza humana como integral, pero caída y necesitada de redención y restauración. "La obra de la redención debía restaurar en el hombre la imagen de su Hacedor, hacerlo volver a la perfección con que había sido creado, promover el desarrollo del cuerpo, la mente y el alma, a fin de que se llevase a cabo el propósito divino de su creación. Este es el objeto de la educación, el gran objeto de la vida. El amor, base de la creación y de la redención, es el fundamento de la verdadera educación."⁴

Como la naturaleza humana, la suprema ética cristiana del amor es integral y tiene tres dimensiones (Mateo 22:37-40). Elena White describe la verdadera educación como el desarrollo armonioso de los poderes *físicos, mentales, y espirituales*.⁵ Del mismo modo, el proceso educativo tiene como blanco el armonioso desarrollo de las tres dimensiones de la naturaleza humana y de los tres aspectos del amor, la suprema ética cristiana. Estos procesos incluyen el desarrollo de: 1) *una energía y aptitud físicas* para demostrar de manera concreta el amor por Dios y la humanidad con todo el *corazón*; 2) *una agudeza y capacidad mentales* que abarquen, por medios más abstractos el amor por Dios y la humanidad con toda nuestra mente; y (3) *una entrega espiritual y moral* de amor a Dios y la humanidad con el todo el *espíritu*. La trascendente narrativa bíblica nos ofrece un contexto significativo para estas diferentes percepciones y definiciones.

¿Que es el carácter?

Definido desde una perspectiva bíblica, el carácter incluye aquellas cualidades, rasgos, o atributos únicos, individuales y personales que influyen el pensamiento y el conocimiento, el propósito y la motivación, la personalidad y la conducta. Esta idea del carácter sugiere que éste representa la persona completa, según se manifiesta en las dimensiones o poderes *físicos, mentales, y espirituales*. Esto implica que el carácter incluye *hacer, conocer y desear*. *Desear lo correcto o bueno* compromete lo *espiritual* (corazón/espíritu), o la dimensión moral en un proceso evaluativo e intencionado de fe comprometida. *Conocer* lo que es *correcto o bueno* compromete la dimensión *mental* en el proceso cognitivo de aprendizaje y comprensión. *Hacer lo que es correcto o bueno* compromete activamente la dimensión *física* (mano/cuerpo) en un proceso activo de conducta que puede volverse habitual y para toda la vida.

El carácter tiene que ver con *hacer, conocer, y desear* lo correcto o lo bueno de manera completa, balanceada y armoniosa. No es suficiente *conocer, y desear lo bueno*, sin hacerlo. Ello sería un indicador de desequilibrio. Una persona inteligente y comprometida puede saber qué es correcto y estar motivada por un fuerte *deseo* o propósito elevado, pero puede faltarle energía o voluntad para seguir adelante y hacer lo correcto y positivo. Lo contrario también es verdad.

La narrativa trascendente bíblica comienza con el relato de Dios creando los cielos y la tierra (Génesis 1). Describe el origen y la entrada del pecado, que afecta todos los aspectos de la vida humana. El relato pasa entonces a presentar el plan divino de restauración y redención que invita a los seres humanos a responder a la iniciativa de Dios por medio de una experiencia de fe y amor. Esta experiencia integra los pactos y mandamientos de Dios. El sábado adquiere un significado especial (Éxodo 20:8-11) de libertad y paz (Deuteronomio 5:15).

A través del amplio espectro de esta narrativa bíblica, un evento central emerge: la venida de Jesús, el Salvador encarnado. Su vida, muerte, resurrección, ascensión y regreso prometido, proveen seguridad de total restauración y redención (Los evangelios).

El relato concluye dramáticamente, con una tierra nueva restaurada y recreada donde el pecado y los pecadores no estarán nunca más. Allí con el Creador, en la tierra renovada, los redimidos vivirán una vida de gozosa armonía, en amor, adoración y servicio.

Dentro de esta narrativa poderosa y trascendente la educación adventista puede desarrollar la base sobre la cual expandir su misión de educación del carácter.

¿Cómo podemos descubrir y desarrollar principios y prácticas de la educación del carácter para compartir con nuestros estudiantes?

Las acciones (*hacer*) que están fundadas en un conocimiento (*conocer*) y un inadecuado propósito (*deseo*) moral o espiritual no representan un carácter equilibrado.

Otra manera de comprender el carácter es examinar los "frutos" del *deseo*, *conocimiento* y *acción*. ¿Reflejan un compromiso para internalizar propósitos de valores espirituales, morales y estéticos, patrones de conocimiento abstracto e ideas sobre la verdad, (*conocimiento mental o intelectual*) y productos concretos demostrados? (*actividad física*) Algunos de estos indicadores del carácter pueden incluir dedicación a: caridad, cortesía, empatía, honestidad, humildad, lealtad, responsabilidad, coraje, consideración, fe, gratitud, perseverancia, respeto, reverencia, fuerza moral, autodisciplina, espiritualidad, estética y valor ético, amor incondicional, verdad, belleza, bondad y justicia. Tales indicadores pueden existir solamente si el carácter ha sido intencionalmente desarrollado y nutrido de manera total.

Una perspectiva bíblica del carácter

El desarrollo del carácter es un proceso complejo que lleva la vida entera. La Biblia afirma que los seres humanos, aunque pecadores, no se han quedado sin esperanza. Dios ha hecho posible que se desarrollen física, mental y espiritualmente. Este desarrollo requiere: cuidado intencional dentro de un ambiente de apoyo, ejercicio de la libertad individual de decisión, y poder de la voluntad, aceptación del don de la salvación por Jesús, y la influencia y el poder del trabajo del Santo Espíritu en este proceso. El proceso integrador del desarrollo del cuerpo, la mente y el espíritu, y la restauración de la imagen divina en la

naturaleza humana son identificados como los principales objetivos del desarrollo del carácter, la redención y la educación.⁶ Vincular el desarrollo del carácter con la redención otorga sentido y propósito a la educación cristiana y la dota de poder.

El poder de una narrativa trascendente

Todo ser humano necesita encontrar propósito para su vida en el contexto de una narrativa significativa. Tal narrativa le cuenta a los seres humanos quiénes son, de dónde vienen, por qué están aquí, cómo tienen que conducir sus vidas, y hacia dónde deberían ir. Si una persona fracasa en encontrar un lugar significativo dentro de la narración, entonces la rechazará reemplazándola por otra. Solo una narración trascendente puede proveer sentido último y propósito para la vida. Neil Postman sugiere que muchos de los desafíos que enfrenta la educación pública en Estados Unidos actualmente, son resultado de una sociedad que ha estado perdiendo su compromiso con una narración valiosa.⁷ Cita cierto número de narraciones "frágiles y crasas" tales como: consumismo, materialismo, tribalismo y tecnología, que han ido reemplazando más trascendentes narraciones como la democracia y el sueño americano. Postman advierte que a menos que las escuelas norteamericanas estén fundadas sobre una o más narrativas trascendentes, la educación pública se irá agotando hasta desaparecer así como la conocemos.

La sugerencia de que una narrativa trascendente puede servir como base para una educación y un carácter adventistas resulta irresistible. Esta no es una idea nueva, pero quizás su poder y potencial no han sido plenamente reconocidos. La trascendente narrativa bíblica tiene la capacidad de revitalizar y fortalecer la educación adventista. Esta narrativa provee de actitudes, propósitos y motivos (*desear*); patrones (*conocer*); y ejemplos concretos de lo que constituye la verdadera conducta cristiana (*hacer*). Estudiar la Biblia para hallar qué creer o hacer es necesario pero insuficiente. La Biblia revela también qué quiere decir vivir en armonía con su trascendente narrativa y por qué uno debe desear hacerlo así. La conexión entre el juicio moral y espiritual y el compromiso (*desear*), pensamiento vigoroso y responsable (*conocer*), y confiada y positiva acción (*hacer*), es compleja y no fácilmente alcanzable. Sin

embargo, la trascendente narrativa bíblica ofrece el contexto para que esa conexión se produzca.

La narrativa trascendente bíblica provee el contexto esencial y el propósito poderoso y significativo para cada aspecto de la educación, incluida la educación del carácter. Dentro de esta narrativa, los estudiantes encontrarán la razón y el propósito para la vida y la educación, y las escuelas van a descubrir guías para los niveles curriculares dinámicos, la selección de docentes y los métodos de enseñanza/aprendizaje del alumno y evaluación.

Además, esta narrativa trascendente proveerá un enfoque integrador para la educación del carácter, la redención y la restauración. La razón de hacer, conocer y desear asume un propósito totalmente diferente donde los poderes físicos, mentales y espirituales son desarrollados armoniosamente. ☞

El Dr. Ralph Coupland es profesor asociado y jefe del departamento de Educación y Psicología del Colegio Walla Walla, en College Place, Washington, Estados Unidos.



REFERENCIAS

1. Dan Jansen, *USA Weekend* (Julio 15 - 17, 1994), p. 5.
2. *Walla Walla Union Bulletin* (Julio 17, 1994), pp. 9, 14.
3. Elena G. de White, *La Educación*, (ACES, Buenos Aires, Argentina, 1964), p. 54.
4. *Ibid.*, p. 13.
5. *Ibid.*, p. 11.
6. *Ibid.*, p. 13.
7. Conferencia en video por Neil Postman, *The End of Education* (El fin de la Educación), (Northampton, Mas.: Into the Classroom Video, 1996).